

LAS RESPONSABILIDADES POR EL DESASTRE DE MARRUECOS

El general Berenguer declaró que Silvestre obraba por cuenta propia

Qué manifestaron numerosos testigos.—Queda demostrado que en la Comandancia de Melilla se obró con absoluta autonomía.—El Alto Comisario desconoció algunas operaciones hasta que sobrevinieron los desastres.

Madrid, 17 (varias horas.)

ANTES DE LA SESION

Muy poco antes de comenzar la vista de esta sensacional causa, el salón de sesiones de la Alta Cámara, designada para celebrar el Consejo de guerra, se vio muy concurrido. En los asientos tomaron asiento muchos militares; en las tribunas se vio muy poco público, la mayor parte de él constituido por policías.

En los estrados se había colocado una nueva mesa, de forma de media luna, y junta a ella dos laterales.

A la derecha de la Presidencia del Tribunal, estaba colocada la mesa para los defensores, y a la izquierda, la del fiscal.

Frente a la presidencia, estaba la mesa del relator, con sus auxiliares. Delante de esta mesa, se había colocado una más pequeña, en la que se colocaron los tres voluminosos rollos de la causa, alguno de los cuales pasa de los mil folios.

LLEGADA DE LOS PROCESADOS CONSTITUCION DEL TRIBUNAL

A las nueve y media llegaron al palacio del Senado los generales Berenguer y Navarro.

Ambos marcharon directamente al despacho de ministros de la Alta Cámara, donde conferenciaron con sus defensores.

Al general Berenguer le acompañaban sus hermanos don Federico y don Luis.

A las diez en punto quedó constituido el Tribunal, bajo la presidencia del general Weyler.

Asistieron los vocales del Supremo de Guerra y Marina, generales Zabala, Vialva, Viñó, Picasso, Belloch y Ayala.

Este último es el consejero instructor.

También asistieron los viceministros Aznar y Buhigas; y los consejeros togados Pego, Milte, Barco, García Piñero, Valcárcel, Alcocer y Blanco.

No asistió el teniente general Arraiz de la Coderena.

La acusación fiscal la sostiene el general García Moreno.

De relator actúa el auditor de brigada señor Ruiz de la Puente, asistido por el de igual categoría señor Medrano y del teniente auditor señor Casal.

Defiende al general Berenguer el general de brigada, director de la Escuela Superior de Guerra señor García Bonítez. Al general Navarro, el auditor de división y ex ministro señor Rodríguez Viguiri.

LAS DECLARACIONES: Dijo EL CORONEL TAMARIT

El relator, previa la venia de la presidencia, comenzó la lectura del primer rollo.

El primer apuntamiento da cuenta del envío al Supremo de Guerra y Marina de la información abierta en Melilla con motivo de los sucesos desarrollados durante el mes de julio de 1921.

La primera declaración que se leyó fue la prestada por el señor Fernández Tamarit, quien fue el que anunció la posibilidad de un ataque de los moros contra Abarán.

Relató lo ocurrido en Abarán y la llegada a dicha posición del general Fernández Silvestre, quien daba muestras de estar hondamente emocionado.

Declaró que el general Fernández Silvestre le manifestó que había pedido refuerzos para organizar la resistencia y que se lamentaba de que muchos jefes y oficiales seguían sin incorporarse a sus destinos.

Añade a las tropas que desembarcaron en Melilla y dice que llegaban con buen espíritu, pero faltas de preparación.

Se refiere después a la reunión celebrada por los generales en Melilla en la que acordaron no se debía acudir en socorro de las tropas sitiadas en Monte Arruit.

EL SEÑOR RIQUELME: COMO QUEDO ABANDONADO MONTE ARRUIT

Leyóse a continuación las declaraciones del coronel Riquelme, hoy general. En la primera justificó su venida a la península, en uso de

licencia concedida por el comandante general para reponer su salud.

Dijo después que las tropas que defendían las posiciones de la zona de Melilla se elevaban a 24.000 hombres, además de otros refuerzos que llegaron después.

Afirmó que el defendió la conveniencia de acudir en auxilio de los sitiados en Monte Arruit, ofrecimiento del que no se volvió a hablar hasta que se celebró la reunión de generales, en la que el propio comandante general se ofreció a ejecutarlo, llevando consigo al declarante.

En la segunda declaración hizo presente una declaración del moro Ben-Ghelal, quien advirtió que era posible socorrer a las tropas del general Navarro, pues todas las cabillas que rodeaban a Monte Arruit eran amigas de España y se mantenían a la expectativa.

Fue leída a continuación la declaración que prestó el coronel Capablanca, quien describe la forma en que se efectuó la toma de Abarán.

Dijo que cuando vio al general Fernández Silvestre, éste se lamentó de que había pedido refuerzos, y se le había contestado que había dentro de tres meses no se le podía enviar mas que una batería, una "mufa", de tropas indígenas y dos banderas del Tercio.

En la segunda declaración habló de la dificultad que ofrecía la posición de Abarán para su defensa, pues estaba rodeada de trincheras enemigas.

Agregó que oyó al comandante general pedir que la escuadra bombardeara la costa para ahuyentar al enemigo, y que se le enviase una división.

Reñóse después a lo ocurrido en Annual, posición que estaba situada en una cábila amiga de España. Afirma que él recibió orden de desarmar a la mfa.

Dijo después que las tropas que desembarcaron del 2 al 12 de agosto, fueron unos 30.000 hombres, todos ellos deficientes de instrucción, especialmente en lo que respecta al tiro y con ametralladoras inservibles.

OTRAS DECLARACIONES: SE CONOCIAN LOS PROPOSITOS DE ABD-EL-KRIM

La declaración que se leyó a continuación es la del teniente coronel Núñez de Prado, quien dice que el espíritu que animaba a sus tropas era excelente, aunque carecían de estímulo por no haber recompensas.

Dijo que las tropas indígenas estaban agotadas por tenerse en fuego constantemente, sin concederles un minuto de reposo.

El relator leyó después la declaración prestada por el teniente coronel de Estado Mayor, Sánchez Monge, quien dice que los propósitos bélicos de Abd el Krim eran muy conocidos aún con detalles concretos.

Refirió a la deserción de la mfa de Abarán, y dice que al pasarse este contingente al enemigo, enardeció más el espíritu de los rebeldes.

Relató a continuación la caída de Annual, y refiriéndose a la situación de Igueriben, dice que esta posición carecía de medios de defensa.

En vista de ello, el comandante general ordenó el 21 de julio la evacuación de esta posición.

Dió cuenta después de la llegada del general Navarro a Monte Arruit.

Dijo que Abd-el-Krim realizaba activa labor de proselitismo, fomentando la rebelión entre las cabilas.

Se leyó a continuación la declaración del capitán Fortea, hoy comandante, quien dice que el general Fernández Silvestre se le quejó de la pésima calidad del material de guerra que se le enviaba.

El teniente coronel don Tulio López, ayudante del general Fernández Silvestre afirmó que el comandante general dió cuenta al alto comisario y al ministro de la

Guerra de la situación precaria de la zona.

Agregó que también advirtió al general Navarro de las dificultades llegadas del campo moro, que eran alarmantes y que recomendaban la evacuación de Abarán que no se pudo realizar.

Declaró también que aconsejó al general el repliegue de toda la línea avanzada, pero ya era tarde.

EL COMANDANTE VALCÁRCER: LOS QUE LLEGABAN

El comandante Valcárcer dijo que la moral de las tropas llegadas de la Península era deficiente. Las tropas no estaban municionadas mas que para un combate, y tampoco se las podía proveer en el día, a causa de las agresiones.

Se suspendió la vista por unos minutos.

Al reanudarse siguió la lectura de la declaración del comandante Valcárcer, quien refiere la evacuación de Abarán.

En junta de coronales se acordó la evacuación para el día siguiente, aunque el coronel Morales hizo observaciones sobre lo peligroso de la operación.

El comandante Alzugaray habló en su declaración de la desmoralización que reinaba entre las tropas.

LO QUE RECLAMÓ CAVALCANTI

Dijo en su declaración el general Cavalcanti que él reclamó el mando de la columna que había de socorrer a los sitiados en Monte Arruit, honor que también reclamaron otros generales.

DECLARACION DEL GENERAL BERENGUER: COMO EXPLICÓ LA SITUACION EN MELILLA

El alto comisario, en su primera declaración, comenzó señalando la constante comunicación del alto mando con el Gobierno, por medio de cartas políticas.

El general daba cuenta de la situación exacta del territorio y del estado de las cabilas.

En una de sus cartas hablaba del propósito que tenía de operar sobre Yebala y de llevar a término algunos avances.

Habló también de la situación de las zonas, dando al Gobierno todos los detalles que consideraba necesarios para conocimiento exacto de la situación.

En varias de las cartas señaló qué situación era la de Larache y Gouta y qué efectos producía la rebelión del Raisuni.

Durante el período que comprendió el mes de junio de 1921, no recibió orden alguna del Gobierno referente a operaciones.

En diferentes cartas al ministro de la Guerra expresó su confianza de poder llegar a Alhucemas sin grandes esfuerzos. Entonces era favorable la situación de las cabilas para no impedir nuestro avance, y, al efecto, habló de un plan para avanzar, del general Fernández Silvestre. El plan obraba en poder del alto comisario, pero no había sido sancionado. Fallaba estudiarlo por completo y la aprobación para proceder a ocupar la bahía de Alhucemas y a castigar a los benharraqueles.

Seguía declarando acerca de las relaciones del Alto Mando con la Comandancia general de Melilla, y explicó las causas y motivos que existieron para que la Comandancia de Melilla, en muchos extremos, obrase autónomamente.

Precisamente hubo por parte de un ministro de la Guerra dificultades para el nombramiento de alto comisario por la independencia de determinadas zonas. Se abarataron las diferencias delimitando la competencia y autonomía del alto comisario y de los comandantes generales.

El Real decreto nombrando al señor Berenguer general en jefe no modificaba la situación de independencia de los comandantes generales.

Al llegar a este extremo el presidente del Tribunal, señor Weyler, declaró suspendida la sesión hasta las cuatro de la tarde.

A las cuatro en punto se constituyó nuevamente el Tribunal.

La desamización era mayor que por la mañana.

Continuó la lectura de la declaración del general Berenguer.

Al hablar de la aplicación del reglamento primitivo de campaña, señaló cuál era la situación de las posiciones. El alto comisario había encontrado mal emplazada y dada la posición de Annual, no explicándose por qué continuaba en aquella parte el campamento.

Hablando de la ocupación de Alhucemas dijo que era solamente un

propósito del general Fernández Silvestre.

Respecto a la idea del coronel Morales de ejercer determinada labor política cerca de las cabilas, consideró que aquellas ideas eran buenas y que debían ejercerse preliminarmente para poder avanzar en la forma que se hubiera deseado.

No había nada que exigiese, por haber en ello la convicción de no tener la convicción de que podía realizarse en la forma que se pretendía. No era posible realizarlo, con planes o sin planes que se hubieran trazado, y por eso el Alto Mando no creyó necesario reforzar las tropas de la Comandancia de Melilla.

Como estimaba así exactamente la situación el alto comisario, se dedicó a consolidar las posiciones.

Es inexacto que el general Fernández Silvestre le pidiese fuerzas en alguna ocasión, ni es tampoco cierto que lo hiciera cuando se entrevistaron en la bahía de Alhucemas.

Sólo después del desastre de Abarán habló Fernández Silvestre de aumentar las fuerzas de Regulares.

Las manifestaciones del general Berenguer tendieron a demostrar que no conocía los preliminares de la operación sobre Monte Arruit.

Consideró que aquella operación se realizó improvisadamente, para aprovechar el buen espíritu del enemigo a fin de que nos apoderásemos de dos posiciones más, pero no de Monte Abarán. El alto comisario sólo se enteró de la sujeción al tener conocimiento de la pérdida de Abarán.

Durante veinticuatro horas fué grande su zozobra, pues ignoraba dónde estaba Fernández Silvestre. La primera noticia que tuvo fué un telegrama de él dirigiéndose que había tomado Abarán y dejado allí al comandante Saltraña.

Como esto indicaba que la situación podía ser equívoca, llamó a Fernández Silvestre, se embarcó y se entrevistaron en aguas de Sidi Dris.

Al regresar a Tetuán enteró al Gobierno de lo que pasaba y de que le había dicho Fernández Silvestre que el territorio de Tensaman estaba pacificado y que estaba listo para la línea del centro. Poco a poco era situación de calma. Por no serlo, el alto comisario regresó a Tetuán.

No dió autorización para realizar las operaciones en Igueriben.

Entonces en su declaración el general Berenguer los telegramas recibidos en la segunda decena del mes de junio, relatando las operaciones hasta llegar a la toma de Annual. El día 17, Fernández Silvestre le telegrafió dándole cuenta de que tuvimos un número y un herido.

Los informes no eran alarmantes, y, por lo tanto, no había motivo para enviar tropas que no le pedían.

En esta situación llegó el día 17, en el que se desarmó el ataque a Igueriben. Recibió un telegrama de Fernández Silvestre, dándole cuenta del ataque y diciéndole que habían tenido 50 bajas y que se habían disparado dos cañones sobre Igueriben. Pedia que se le permitiese castigar a los enemigos, autorización que se le concedió, pero con la condición de que no había de desgastar las tropas.

El día 18 tuvo Berenguer la primera noticia de que el enemigo había llegado a las alambradas de Igueriben y del crecimiento de la jurea.

Fue entonces cuando Silvestre habló de que la situación era apurada, y manifestó que había dado órdenes al general Navarro para que cubriese la retirada.

El día 20 la situación era grave, y el comandante general de Melilla pidió hombres y material, al mismo tiempo que decía que se adoptaban medidas para el repliegue sobre Kaussisi.

El alto comisario nunca tuvo noticias concretas de lo sucedido en Igueriben, hasta que recibió un telegrama diciendo que el enemigo asediaba fuertemente la posición y que se había ordenado al general Navarro asegurar la comunicación entre Igueriben y Annual.

Entonces el general Berenguer dió al Gobierno conocimiento de lo que pasaba.

El día 16 envió el general Berenguer un telegrama al Gobierno pidiendo un buque para enviar bombas e ir a Melilla, un buque que sabía que la columna de Annual estaba formada por seis mil hombres de todas las Armas, fuerza que consideraba bastante para contener al enemigo. Después recibió telegramas aprobados de Fernández Silvestre pidiendo refuerzos, preparándose Berenguer el Tercio y las ametralladoras, que envió al mando del general Sanjurjo.

Poco después recibió otro telegrama, fechado en Annual, pidiendo refuerzos por divisiones, con todas

los elementos precisos, y buques de guerra de gran tonelaje para establecer comunicación por la costa.

Ya no había tiempo para hacerlo con la premura que se demandaba. El alto comisario telegrafió a Fernández Silvestre diciéndole que trazase líneas para defenderse a la defensiva.

Era tarde. Cuando llegó a Melilla y vió el derrumbamiento quedó sorprendido. La plaza mantenía buen estado de ánimo; pero comenzaron a llegar fugitivos de Monte Arruit, Nador, Zeluán y de otras partes, y vió que ya no se respondía a sus órdenes. El día 24, un convoy ya no pudo pasar de Nador. Entonces fué cuando los Regulares se pasaron al enemigo. Los jefes de posiciones tenían que era necesario evacuarlas.

El jefe de Nador estuvo falto de serenidad, aunque hay que reconocer que no tenía los elementos necesarios para sostenerse.

El alto comisario interrogaba a todos los elementos que acudían a la plaza, y obtuvo entonces la impresión exacta de lo sucedido.

Por eso el primero de agosto pidió al Gobierno que se despusen los hechos para imponer los precisos castigos y para elevar la moral pública española.

Se movió al general Picasso para producir una investigación, pero ésta tomó rumbos distintos de

los supuestos y terminó en la formación de sumario.

El 24 de julio comenzaron a llegar los refuerzos. Las fuerzas expedicionarias llegaban a Marruecos sin elementos.

El 5 de agosto había 18.000 hombres. El 10, 37.000. El 18, 47.000.

Hubo una Junta de generales para tratar de si había de prestarse auxilio a Monte Arruit, Nador y Zeluán.

Quedó decidido no enviarlos por no haber fuerzas en condiciones para ello.

En vista de lo acordado se telegrafió al general Navarro anunciándole la marcha de un emisario para que gestionase la evacuación de la plaza.

Al día siguiente telegrafió el general diciendo que no había llegado el emisario, y que herido, seguía al frente de las tropas.

Berenguer había recibido confidencias de Abd-el-Krim, según las cuales se facilitaría la evacuación de las tropas.

El día 9 Navarro telegrafió diciendo que se limitaba a ahuyentar a la escuadra.

Esta ya el último día de Monte Arruit. El día 10 se supo la catástrofe.

Navarro dijo que se hallaba prisionero de Ben-Ghelal, y que pedían por su rescate diez mil duros.

Se suspendió la vista hasta las diez de la mañana de hoy.

Homenaje al príncipe de Asturias

Madrid, 17 (1.15 m.)

Una comisión de jefes y oficiales del Regimiento del Rey presidida por el coronel del mismo, fue ayer a Palacio.

Entregó al príncipe de Asturias el despacho de atestación de aquel regimiento.

El príncipe recibió a la Comisión en sus habitaciones particulares.

También recibió la visita de una comisión de sargentos de su regimiento.

A una y otra comisiones las obsequió con refrescos.

A la una de la tarde se le dió un banquete en el Hotel Ritz.

Asistieron el rey, el presidente del Directorio, el jefe de Cuarto Militar del Rey, el jefe de estudios del príncipe, el señor Arepe, jefes y oficiales del regimiento del Rey y el coronel y el oficial más antiguo de cada regimiento de Infantería de guarnición en Madrid.

Los comensales fueron 82.

Presidió el monarca.

Al tomar el champagne el coronel del regimiento del Rey, pronunció un discurso muy breve cantando las glorias del Regimiento y saludando al príncipe de Asturias.

El príncipe leyó un discurso dedicado también a las glorias del regimiento y añadió que aunque no puede realizar sus deseos de luchar en África con los soldados del Imperio del Rey, de corazón y de espíritu está al lado de aquellos valientes.

Se ha inaugurado el monumento a Zola

París, 16 (7 (1))

Ayer, se inauguró en la Avenida de Emilio Zola el monumento elevado a la memoria del gran escritor por iniciativa de la Liga de los Derechos del Hombre, del Gran Oriente de Francia, el partido radical y radical-socialista, de la Federación de las juventudes laicas y de la Sociedad de amigos de Zola.

El monumento se compone de una estatua del escritor a cuyos lados figuran la Fecondidad y el Trabajo. En los cuatro lados del basamento figuran grabadas las frases del gran escritor:

"La verdad está en marcha y nada la detendrá" — "Quien sufre por la verdad y la justicia se hace angustioso y sagrado" — "Juventud, juventud! Recordad los sufrimientos que los pobres han padecido; las terribles batallas en que han tenido que vencer para conquistar la libertad que tú gozas en esta hora; ¡Juventud, juventud! Esté siempre al lado de la justicia. Si la idea de justicia se oscurece en tí, camínasas hacia todos los peñisros" — "No hay justicia más que en la verdad. No hay felicidad más que en la justicia."

Marcélin Batilliat leyó unas cuartillas de Vicente Blasco Ibáñez.

MARRUECOS

Madrid, 17 (1.15 m.)

UN CONSEJO DE GUERRA

Melilla. — En el cuartel de Santiago se verificó ayer mañana el Consejo de guerra contra los capitanes nórdicos Gregorio Fernández Lozano y Carlos Gómez Morona, por su actuación durante los sucesos de julio.

Presidió el general Fernández Pérez.

El fiscal, después de la prueba testifical, retiró la acusación.

De una Federación de periodistas

(Por teléfono)

Bilbao, 16 (11.30 m.)

Se reunieron el domingo, en la Asociación de la Prensa, representantes de los periodistas de Santander, Burgos, Victoria, Oviedo, Pamplona y San Sebastián, con el fin de ingresar en la Federación de la Prensa del Norte y Noroeste.

Después se celebró un banquete en el hotel Arana.

Un incidente entre guardias

(Por teléfono)

Bilbao, 16 (11.30 m.)

Incidente entre los agentes de la Policía gubernativa y municipal, con motivo del robo de una maleta, de cuyo robo ya se dió cuenta.

Los agentes municipales hicieron gestiones para descubrir el robo y averiguaron que la maleta estaba en una casa de la calle de Bilbao la Vieja y se enteraron de que un individuo tenía que ir a recogerla, quedándose dos agentes en acecho.

Poco después llegaron dos agentes de la Policía gubernativa.

Entre éstos y los municipales se originó una discusión, que fué presenciada por algunos transeúntes.

No se sabe con exactitud lo que ocurrió, pero el caso es que los agentes municipales fueron desarmados y detenidos.

El alcalde habló con los periodistas de este asunto, y se mostró bastante reservado, diciendo que la policía municipal no actúa nunca si no es requerida para ello y, aun así, todo ello en asuntos de poca monta.